

Biblioteca Nacional

LETRAS

Revista de arte y juventud

DIRECTOR,

Oscar Padilla

ADMINISTRADOR,

M. A. Barrionuevo y O.

REDACTOR,

Octavio Castro Saborio

REDACTOR,

Max. Soto F.



SAN JOSÉ, C. R.

Imp. de Avelino Alsina

1906

860.5
26492
C.E

Línea de Vapores

DE LA

United Fruit Co



Desde esta fecha y hasta nuevo aviso, queda restablecido el servicio entre Limón, New Orleans y Mobile. Esta Línea ofrece grandes ventajas á sus pasajeros por su rapidez, pues no gasta más que cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de primera

á New Orleans y Mobile . \$ 50-00 oro amer.

Pasaje de primera ida y vuelta

á New Orleans y Mobile . \$ 80-00 oro amer.

El servicio semanal entre Limón y Boston será provisto por los vapores tan bien conocidos "San José", "Limón" y "Esparta".

Pasaje de primera

á Boston..... \$ 75-00 oro americano

Pasaje de primera ida y vuelta

á Boston..... \$ 140-00 oro americano

Limón, 27 octubre 1906.

R. J. Schweppe,

Administrador

3594

LETRAS

REVISTA DE ARTE Y JUVENTUD

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . 25 CÉNTIMOS

AÑO I. || Noviembre, 15, 1906 || NÚM. 1 ³

LETRAS

Nuestra revista, que sin ninguna clase de jactancias presentamos hoy al público, necesita de que se la reciba como se recibe á un niño que llega por primera vez á las puertas de un teatro, y que, aturdido, va de aquí para allá en busca de una persona que lo acompañe al interior, le indique cual es su asiento, y le ayude, si es posible, á pasar los primeros sonrojos que las miradas del público enciendan en sus mejillas. «Este niño viene al teatro porque gusta del teatro», se dirá al cicerone, y con generosa solicitud se prestará gustoso á conducirlo y hasta á sentarse con él para explicarle las partes difíciles de la pieza que se pone en escena.

Como ese niño, nosotros, que amamos el arte, damos hoy los primeros pasos en el campo desconocido del periodismo y necesitamos de que personas generosas nos indiquen el rumbo y hasta nos den la mano para ir á través de sus vericuetos en que, según decires, los desengaños son tan frecuentes y la envidia muerde con tan despiadados colmillos.

A nosotros nadie nos ha explicado lo que es el periodismo ni hemos oído decir á nadie que es necesario para salir airosos en esta clase de empresas. No creemos en los *iniciados*, y comprendiendo que el *entusiasmo* y la *juventud* que hoy tenemos son dos armas fuertes para luchar, nos lanzamos al campo sin temor de sonrojarnos en presencia del público y con la

esperanza más bien de que éste corresponda á nuestros esfuerzos y nos reciba con cariño.

En cuanto al ideal que perseguimos es el mismo de todas las juventudes: la larva quiere convertirse en mariposa y, abandonando el capullo, desplegar sus alas cristalinas y buscar paisajes y horizontes muy lejos del árbol que le sustentó y guareció de las lluvias mientras su metamorfosis se efectuaba. La juventud que se derrama por todo nuestro organismo con la fuerza y la exuberancia de la savia en los árboles nuevos, quiere salir de su marasmo y entrar en la vida, tomar en sus nectarios el polen fecundante y adquirir un puesto, aunque secundario, en la lucha por la solidaridad y el bienestar de los hombres.

Reciba la Prensa del país nuestro saludo cariñoso, y crea que todos los consejos venidos de su generosidad y buena intención tendrán eco y reconocimiento por parte de nuestras conciencias.

Gente baja

A un lado de la verja que circunda la Iglesia de la Misericordia, temblando de frío, una mujer besaba con ternura á su hijo, diciéndole: Caro... tesorito... y muchos otros nombres cariñosos que solo el amor materno sabe aplicar.

Cuando pasé á su lado, viendo que nadie podía oírla, me llamé en voz baja, diciéndome que la escuchará... por caridad.

Era una mujer joven, tendría apenas unos dieciocho años; en sus ojos se notaba un sello de tristeza que, de vez en cuando, bajaba hasta la boca, haciendo aparecer en ella una sonrisa amarga, llena de desprecio no supe para quien.

Delgada, pequeña de estatura, se hubiera dicho que era una niña que se divertía con ponerse los vestidos de la mamá. Sus ojos negros, grandes y brillantes parecían fatigados, talvez sentían la nostalgia del sueño, talvez estaban cansados de tanto llorar. Su boca pequeña, de labios arqueados,

estaba hecha para los besos, para los besos dados y recibidos con amor. *

Y aquellos labios en los cuales debía brillar la sonrisa de la inocencia, se abrieron para ofrecerme aquel cuerpo pequeño y delicado.

—Soy joven, soy bella... no es verdad que aunque delgado, mi cuerpo es bello?... escucha... ven conmigo.

Y al decirme esas palabras, suspiró profundamente y besó repetidas veces al niño que llevaba en sus brazos.

Comprendí lo que pasaba en aquella alma. Le hablé con cariño, con todo el cariño que sabe poner en sus palabras quien está solo, quien busca sin hallar unas manos que se extiendan solícitas para acariciar la cabeza del hijo querido.

Comprendió que también yo estaba solo, me miró con gratitud y luego, como una hermana que cuenta sus secretos, me dijo:

—Usted es muy bueno; sus palabras, llenas de un cariño que desde hace tanto tiempo buscaba, me inspiran confianza... Usted es muy bueno... apoyó un brazo en mi hombro, pero retirándolo inmediatamente agregó:—Yo no soy buena... no merezco siquiera su compasión... mi alma es tan baja!...

Le hablé tratando de animarla, para que se considerase sin desprecio; le pregunté la razón de sus palabras.

—Estoy tan sola, me respondió. Nadie, nadie ha sabido consolarme y quien puso en mí su compasión no lo hizo por caridad... quería el placer... y su placer ha sido mi tormento... Este es mi único amor, continuó, mostrándome el niño, Sólo él sabe llamarme con cariño cuando me dice: ¡Mamá!... Y pensar que desde su nacimiento sufro tantas vergüenzas... lloro tanto!... Vea... sólo por este chiquitín salgo de noche y me ofrezco á los que pasan, porque ninguno de ellos ha sabido poner en mi mano extendida un pedazo de pan que calmaría nuestra hambre y que me haría más buena.

Su voz se hacía cada vez más temblorosa y para ocultar su emoción, besaba de vez en cuando al niño, diciéndole: Caro... tesorito...

Cuando se sintió un poco más fuerte, añadió con la misma tristeza:

—Mi padre y con él toda la familia, me desprecia!... Todos me señalan con el dedo: las mujeres miran mis vestidos sucios y rotos; los hombres contemplan las bellezas que talvez posee mi cuerpo; ninguno observa este chiquitín... ninguno nota nuestra necesidad... ninguno mira en mí una joven engañada que talvez pueda corregirse, sí corregirse, si hubiera en este mundo almas caritativas capaces de comprender el

por qué de tantas miserias y de tantos dolores. No puedo mirar á nadie. Las miradas de mis ojos manchan... parece que cada una de ellas vaya diciendo en voz alta que soy una perdida, sin familia, sin hogar, que busca el placer por el placer mismo... cuando lo hace obligada por la necesidad.

Interrumpiéndose, me miró con una mirada bellísima; tomó una de mis manos, la estrechó entre las suyas y luego dijo:—Siga su camino... su alma noble no sabe consolar á los afligidos, no debe estar al lado de una alma como la mía... Siga su camino... yo iré por el mío encontrando siempre personas severas y nada compasivas; recordando con cariño ese corazón joven que ha sabido calmar con sus dulces palabras las amarguras de mi existencia. Que cada uno siga por la vía emprendida... talvez no nos volveremos á encontrar... Adiós hermano, terminó sollozando y en un arranque de ternura besó mi frente llamándome repetidas veces: hermano, hermano.

Luego desapareció.

No la he vuelto á ver. Talvez siga su camino, siempre despreciada por todas las personas que adoran esa moral tradicional, esa moral que aparta á los caídos pisoteando su conciencia, sin procurarles la ocasión de levantarse, de arrepentirse, esa moral que sólo sabe contemplar lo bueno y lo perfecto sin sentirse capaz de observar lo malo y lo feo para trasformarlo lentamente en bondad y en hermosura.

JOSÉ FABIO GARNIER

Octubre 10—1906.

Los vagabundos

Aritz era un hombre que había gastado las dos terceras partes de su capital en la compra de una escogida y excelente biblioteca, para la cual destinó el departamento más amplio y mejor ventilado de su casa; uno que daba al frente al jardín y cuyas vidrieras las hizo cambiar por cristales de colores suaves que diesen al salón un tinte apacible y delicioso.

Pero, á pesar de que Aritz era también uno de esos hombres que se llaman intelectuales, de los que en una reunión de amigos hablan despectivamente de las teorías en moda sobre la nulidad de los gobiernos, sobre la aspiración de los traba-

jadores y sobre el poder divino de las grandes monarquías, era un individuo incapaz en absoluto de leerse un libro. Del Quijote conocía apenas los dos primeros capítulos y aun se había atrevido á leer el Discurso sobre las Armas y las Letras; de la Iliada sólo los dos ó tres pasajes más interesantes, particularmente la descripción del Escudo de Aquiles, y de muchos otros monumentos de la Literatura, ciencias y filosofía sabía sus nombres é ignoraba el de sus autores. Con todo, emitía sus opiniones acerca de la potencia intelectual de las antiguas razas.

Pero como los libros no nacieron para ser ociosos, y trajeron su misión que cumplir y como por otra parte habían llegado al desalentador convencimiento de que ellos eran objeto del desprecio de su dueño, determinaron un día, y para ello tenían sus sólidas razones, hacer un franca manifestación de rebeldía muy propia de los libros de pensamiento fuerte.

Cierta vez, Aritz, quien estaba un poco fastidiado, fuese al hermoso y limpio salón de la biblioteca, repantigose en su silla de lectura, prendió su cigarrillo y mientras el humo se condensaba en formas extrañas y caprichosas, las miradas de Aritz recorrían orgullosas la estantería de bien alineados libros y, por supuesto, él se complacía en ser dueño de tal tesoro.

Después Aritz creyó que lo mejor de librarse del aburrimiento era hojeando uno de aquellos libros de cantos dorados y hasta leyéndose una ó dos páginas. En consecuencia, se levantó muy perezosamente, tomó uno de ellos y cuando le abrió y se dió cuenta de su árida sustancia, le cerró con desabrimiento, púsole en su lugar y tornó á su primitivo asiento dispuesto á sostener que los libros exigen mucho trabajo y no libran del tedio á ninguna persona.

Los libros de la biblioteca creyeron oportuno el momento de hacer público su resentimiento ante los procedimientos nada comedidos del intelectual y entonces Aritz oyó que de alguna parte imprecisa le decían:

—Aritz, pónnos atención.

Como la voz esta era de un acento desconocido para él, la cosa le pareció extraña y experimentó un penoso escalofrío; abrió los ojos desmesuradamente y escudriñó desde su puesto en todas direcciones sin resultado satisfactorio.

Pero de nuevo la voz:

—Aritz, pónnos atención; somos tus libros los que vamos á hablarte.

—¡Diablo, dijo el hombre inteligente, los libros hablarme á mí? Esto es estupendo y extraordinario; ¡si estaré soñando yo...

Y sin esperar á que él asintiese, uno de los de la estantería pronunció con voz pausada y segura el siguiente discurso:

«Ilustrísimo señor Aritz; en nombre de mis compañeros de anaquelaría y en el mío propio, á usted muy humildemente hago el presente reclamo con el derecho que cabe á un individuo de pedir justicia toda vez que pueda defender sus razones y tener un criterio determinado sobre un orden de ideas.

Nosotros creemos que cuando los laboriosos escritores se tomaron el trabajo de darnos forma y alientos de vida, fué, no para que se nos encerrase en un cajón de madera, tras bonitas puertas de cristal, en exhibición seguramente, sino para que sirviésemos en algo: Un libro de ciencias es un revelador de verdades y determina los senderos por donde el hombre ha de llegar al más alto conocimiento de la naturaleza. Un libro de artes, un libro de literatura, expresa el noble sentimiento de la humanidad, fortifica y engrandece el alma de las razas y las consuela dulcemente de sus caídas y debilidades. Un libro de filosofía está obligado á despertar en el ánimo del hombre la confianza en el poder de su individualidad, la conciencia de sus funciones en la vida y el orientarlo hacia un más elevado destino.

Pero para vivir ociosos, apolillándose y estrujándose entre las paredes de un armario no gastó el pensador y el poeta sus energías. Además, esto es injusto y debe considerarse como un grosero atentado á la vida de los seres, porque esta pasividad aniquila nuestras funciones, desmedra el fin de nuestro esfuerzo.

En vista de ello y en la creencia de que Ud. no nos necesita, por las razones que se tenga, por que no valgamos un grano de anís y porque no merezcan el ser leídos, le suplicamos nos deje en libertad para ir donde podamos desempeñar nuestro papel; que nos entregue en manos de esos estudiantes pobres que sacrifican su vida por conseguir la amistad de uno de nosotros, privándose hasta de muchas exigencias naturales ó que nos regale á un instituto de enseñanza en que seamos útiles y no nos apolillemos de puro vagabundos.»

Aritz nunca pensó que los libros se expresasen así, con tal franqueza. Sin embargo, por no entablar discusiones y dándose muy grave importancia levantose de su silla de estudio y en tanto sus labios se contraían en una de esas muecas que expresan la propia vergüenza y el rubor de una falta reprimada le aleteaba el rostro, refunfuñaba por lo bajo: «Estos malditos se han burlado de mi en mala hora.» Salió, atrancando la puerta airadamente. Fué la primera vez que comprendió cuán menguado es un hombre insensato y vanidoso,

que para darse tono de inteligente gasta las dos terceras partes de su capital en la compra de una excelente biblioteca, cuando ha vendido á la imbecilidad y al ocio, por muy miserables remuneraciones, su propio talento.

RÓMULO TOVAR

Ideal naciente

A la señorita Lola Guardia

Le faltaba un ideal. Estaba pálida como esas flores que respiran el aire de los salones colgando de sus tallos raquíticos y casi pegando su corola en los bordes del búcaro en que vegetan. Y sin embargo era muy bella. Las mañanas sonrosadas con el perfume de sus brisas, los medio-días con su sol lleno de vida, las tardes magestuosas con sus celajes nacarados, todos la contemplaban en inmutable tristeza, enviando miradas vagas hacia las gentes que pasaban, sin detenerlas en ninguna parte.

Siempre estaba triste. Amaba la noche y había llegado á sentir por ella una gran necesidad; la tributaba algo así como un culto, y cuando las fibras de su temperamento histérico se hallaban muy tensas, dirigiase á su escritorio y ensayaba á escribir estrofas bañadas de melancolía y dedicadas á cantar la sombra.

Nadie la había podido obligar á salir. Multitud de amigos y admiradores visitaban su casa en que la mano angelical de la niña había derramado todo su buen gusto de artista y de soñadora. Cuando se estaba cerca de ella parecía como que un jardín brindase todos sus aromas al olfato aumentando el regocijo que su conversación despertaba en el ánimo. Pues bien, esos amigos nunca lograron convencerla de que era necesario salir. Y aquella azucena virginal se marchitaba poco á poco.

* * *

Sin embargo, una tarde en que los últimos rayos del sol daban á las nubes un tinte que las hacía parecerse á claveles rojos, un nuevo amigo llegó al dintel de aquella puerta que daba acceso á los salones llenos de perfume habitados por la niña pálida.

Fué recibido con la amabilidad acostumbrada por la señora de casa que, después de quitarle su gabán y de colocarlo en una silla junto con el sombrero, llamó: «Betty, Betty.»

Betty, que así se llamaba mi heroína, apareció por la puerta lateral y de seguida fué al lado de su madre para ser presentada, al recién llegado quien no esperaba sorprenderse hasta aquel punto en vista de unos ojos tan seductores y unas miradas tan quemantes formando contraste con aquella palidez mate del rostro.

Después de la presentación se produjo en la sala ese silencio embarazoso tan natural entre personas que por primera vez se tratan. Pero no duró mucho tiempo. Al principio la conversación fué como una especie de reconocimiento mutuo, rasgos generales de ambos interlocutores; luego aparecieron los temas obligados de amor, vida y juventud. Sobre los tres hubo una divagación bastante larga y animada. ¡Es tan bello tratar de esas cosas!... Luego se habló de la belleza. El joven no podía menos que colmar á su amiga de elogios. Pero no olvidó la palidez de su rostro ni el contraste que ésta formaba con la brillantez de sus miradas.

—Señorita, está Ud. muy pálida. Sus ojos brillan como luceros, pero sus mejillas son blancas como mármol; es necesario derramar sobre ellas unas cuantas rosas encendidas que les brinden sus vívidos matices. El sol hace mucha falta al organismo, además, no hay que pagar por recibir sus radiaciones; ellas no están cotizadas aún: se reparten gratis, sí, se reparten gratis.

Y acompañó aquellas palabras con una risa franca y prolongada. Después prosiguió:

—Fíjese en mí, por ejemplo. Busco la luz del sol y éste corresponde á mis deseos brindándome sus efluvios llenos de vida y coloreando mi piel. En las mañanas, cuando aún los pájaros no han saludado el amanecer, llegan sus rayos á mi cama penetrando por la ventana de mi cuarto y, dándome de lleno en el rostro me saluda cariñoso, pero al mismo tiempo me obliga á dejar el lecho, porque si no seguiría calentándome la cabeza.

Y una nueva risa acompañó á aquellos últimos conceptos.

Betty observó á su interlocutor y comprendió que no la engañaba. Su rostro lleno de juventud y de vida parecía una manzana recién cortada.

Por primera vez desde hacía mucho tiempo, sintió Betty deseos de ver la cara al sol. Pero fueron unos deseos muy vagos, algo así como una curiosidad tan natural en las mujeres, que consistía en querer probar *si de veras unos cuantos*

momentos de sol encenderían en su rostro colores semejantes á los de su amigo.

El cual, después de insistir en sus consejos y de permanecer como unas dos horas en aquella sala, tomó su gabán y su sombrero dando la mano á la señora madre de Betty y luego á ésta, que sintió una rara sensación al colocar su fría palma en la de aquel simpático huésped.

* * *

Eran las nueve de la noche, hora en que aquella niña enferma acostumbraba á estar en su cuartito, frente al escritorio, dando rienda suelta al lapiz y grabando en su diario las tristes melancolías de su alma. Aquella noche no sintió deseos de ir al cuartito. Después de la cena se fué á su dormitorio y sacando todas las flores al corredor, arregló su peinado y pocos momentos después se arrebujaba en sus blanquísimas colchas con el propósito de dormir toda la noche. Las palabras del amigo recién ido vibraban aún en sus oídos como una música lejana llena de recuerdos inolvidables.

Por el momento no sintió muchos deseos de dormir; así es que, sin apagar la luz, sentóse á meditar un rato y á reunir en su imaginación todas las palabras de aquel extraño visitante que tan poderosa influencia parecía ejercer con sus ideas... y hasta con sus ojos. Pensó... pensó por largo rato, y cuando la luna empezó á mostrar su faz blanquísima por entre los pliegues de la cordillera, apretó el botón de la luz y se quedó dormida.

* * *

Como bajados en los rayos de la luna que caían en la palidez de su rostro como un baño, los ensueños empezaron á revolotear en torno de aquella cabecita de negros bucles.

Y el cerebro soñador de Betty creyó distinguir entre las vaguedades de una bruma de invierno como una sombra que huía perseguida por las flechas de un ser luminoso y raro con ojos negros de miradas penetrantes.

Luego se sintió como trasportada á un campo inmenso lleno de sol y de pájaros, al que bañaban por completo los ruidos de un río cuyas piedras brillaban como oro. Poco rato después llegaba un joven hasta ella con los fragmentos de un ser extrañamente sombrío colgando de una de sus manos, y teniendo en la otra un ramo de flores que le ofrecía con afán; después echó á rodar aquel conjunto abigarrado y negro, el

cual se disolvió al caer no más en las aguas del río cuyas piedras brillaban como oro.

* * *

¿Por qué, cuando Betty despertó á las primeras claridades de la aurora sintió tan vehemente deseo de ir á la campiña para tomar un baño de sol y escuchar cantos de pájaros cerca de las márgenes de un cristalino río? ¿Por qué, cuando satisfecho su deseo, al volver del campo experimentó una gran satisfacción viendó en el espejo de la alcoba que sobre la palidez mate de su rostro habían caído los tintes de los claveles rojos?

Solo sé que cuando pasó cerca de su cuartito penetró en él, llegóse á su escritorio, sacó el album en donde estaban grabadas las melancolías de su alma, é imprimiéndole un ósculo prolongado se despidió de él para siempre. Llegaba un ideal á sustituirle?

OSCAR PADILLA

Hacia arriba...

Para Fernando Valverde.

El Dios Bueno no quiso que aquella almita tan blanca y tan pura tuviera sus desengaños y sus dolores, quiso que siempre solo á El le perteneciera. En la mañana del 29 de Octubre voló á los cielos como nítida paloma que busca un nido más blando que la arroye.

Se fué sonriendo dulcemente al Angel de la Muerte que, vestido esta vez de lirios y jazmines, lo besó con amor, llevándose para siempre donde sus compañeritos hacían coro celestial al Dios Bueno que ama á los niños y que quiere que estén á su lado. Pero dime, Angel cruel, al cubrir á Fernando con tu immaculado sudario, no pensaste en el inmenso dolor y negra soledad en que quedaban sus pobrecitos padres...?

Dile á Fernando que desde el cielo, les mande contigo una mirada de consuelo y una sonrisa de compasión...

OCT. CASTRO SABORÍO

Vespertino

A. O. C. S.

En la estensa región del horizonte
ya solo se distinguen las hogueras
del sol que tras la cúspide del monte
vierte sus tristes lágrimas postreras.

Ni un brillante lucero se adivina
de la comba infinita bajo el seno,
solamente la pálida neblina
flota y se expande en el azul sereno.

La brisa juega entre el ramaje umbrío
murmurando melódicas canciones:
cual los ecos de un' arpa en el vacío
son sus lentas y dulces vibraciones.

Cesan las aves de cantar sus penas,
y van en busca de sus blandos nidos,
para arrullar con cántigas serenas
á sus tiernos polluelosa dormidos.

El aire todo embalsamado se halla
con el suave perfume de las flores,
que se cuele en las ramas, donde estalla
el beso de los tiernos ruiseñores.

A lo lejos se escucha la corriente
del río que cruza la extensión del llano,
simulando en su rápida pendiente
las notas de un concierto muy lejano;

y al correr por su cárcel dura y fría
va modulando rítmicos acentos,
que saturan de encanto y armonía
las ondas plañideras de los vientos.

Y cuando ya la tarde al fin espira
del apacible mar sobre la cuna,
en el Oriente, cual inmensa pira,
surge la faz de la argentada luna!

M. A. BARRIONUEVO Y OROZCO

Juventud

A don Ramón M. Quesada

No como aquellos emperadores de la China que demolian todo rastro de civilización de sus antecesores para que ésta empezara con ellos, creemos nosotros que lo de los antepasados no sirve tampoco: Curie no hubiera descubierto el *radium* sino hubiera conocido los descubrimientos de metales hechos por Davy. Es el viejo elemento rutinario, arraigado en sus ideas y encastillado en sus convicciones al que vamos imitar.

Enseñadle á una de esas gentes retrógradas, algo nuevo, mostradles algo sin moho, habladles de la nueva escuela, del método moderno ó de la reforma actual y se os reirán á la cara...

La juventud que está á la vanguardia de la civilización está en su puesto. Debe ser el fortín avanzado en el campo de las ideas y debe luchar con vigor hasta vencer.

También la luz y las tinieblas perennemente luchan!

Hoy las ciencias y las letras tienden á una evolución completa; la juventud debe reformarse con ellas, con ellas regenerarse, estar á la altura de ellas. El Progreso es veloz é incansable: los que se oponen á él, los hecha á un lado ó los deja atrás. Es la gran locomotora universal. La juventud debe ir á su lado ó con ella!

A los que creen que la ciencia ni el arte adelantan ó que no cambian, no hay que oírlos siquiera. Lo que decae, lo que no puede caminar ó que es enemigo del progreso, debe cederle el campo á la juventud, alentarla, aconsejarla con su experiencia.

La Juventud francesa es la vanguardia del universo, como también París es su cerebro. En la Gran Revolución, aquella antorcha del Progreso y alborada de la Libertad, son jóvenes los que en las barricadas maniobran. Y en la pequeña revolución, también son jóvenes los que sostienen un combate de veinticuatro horas, ponen en movimiento á todo París y después lo paralizan y lo hacen callar.

—«Tomad á ese aldeanito, dice el desterrado de Jersey, que ronda con el machete al hombro tras las niñas del Luxemburgo ó escoged á ese estudiante pálido que camina inclinado sobre el estuche de Anatomía ó leyendo algún libro; ponedles el uno frente al otro; haced que uno luche por su bandera y el otro por su ideas; inspiradles el soplo del deber y el choque será heroico! Tal vez proyectará sombra sobre aquellos héroes que nos muestra Homero en su grandiosa epopeya. ¡Y es que el aldeanito y el pisaverde luchan por un ideal ó por una convicción!»

Para la regeneración social moderna lo anterior sería un absurdo; pero es que eso pasaba en Francia á mediados del siglo dieciocho.

La guerra es el monstruo culpable de la ruina de los pueblos y también de los pequeños. La civilización de hoy debe combatirla en todo caso. *La Juventud, sobre todo.*

J. J. AGUILAR A.

Novbre. 906.

¡No más canas!

En la afamada **Barbería de los señores Morales y Saldías**, se encuentra de venta el

TINTE MARAVILLOSO

que tanta fama le ha dado al DR. CASANOVA, y el

AGUA RESTAURADORA

DEL MISMO DOCTOR

Con un sólo frasco del Tinte Maravilloso del doctor Casanova, se conserva eternamente negro y brillante el cabello.

!!! Acudid y os convenceréis !!!



Pulpería El Carmen

*** * de Enrique Saborío * ***

En este acreditado establecimiento encontrará el público que lo visite, un completo y variado surtido de toda clase de mercaderías, capaces de satisfacer el gusto más exquisito.

Grande y variada

—existencia de—

Vinos de las marcas

◆ más acreditadas ◆

GRAN FÁBRICA ELÉCTRICA DE MUEBLES

de Jorge Morales Bejarano

En esta gran fábrica de muebles, la primera de su género en el país, se renueva constantemente el hermoso y variado surtido que tiene en existencia.

Camas para matrimonio, de todos los gustos y estilos

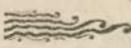
Hermosos armarios ◆ **Elegantes tocadores**

Sillas giratorias para escritorios, resorte de acero, automático, á **25, 30 y 35** colones

Todos estos muebles se hacen con las mejores maderas del país. ◆ Visitad la fábrica situada en la

CUESTA DE MORAS



ZAPATERIA 

"LA MODA"

SANTIAGO SABATINO 100 varas al N. de la Pulpería "La Arena"

Ultimamente he recibido un surtido completo de cueros finos para la elaboración de

Calzado para Señoras, Señoritas

Caballeros y Niños

Los que quíeran apreciar la buena calidad de los materiales que empleo, que se dignen visitar mi taller. 100 varas al Norte de la Pulpería "La Arena".

Santiago Sabatino